

A LA MANERA DE DIOS

Jared es un niño misionero que vive en Ruanda [señale Ruanda en un mapa]. Tiene doble nacionalidad: es mexicano porque su mamá es de México y es también costarricense porque su papá es de Costa Rica [señale también México y Costa Rica en el mapa]. Jared vive lejos de su país natal porque sus padres son profesores en la Universidad Adventista de África Central. Sin embargo, le gusta ser un niño misionero.



Jared

Un domingo, Jared saltó de la cama con mucha energía. Pasó un tiempo especial con Dios en su dormitorio, orando, leyendo la Biblia y estudiando la lección de la Escuela Sabática. Luego encontró a su papá y su mamá en la sala de estar.

—¡Buenos días! —exclamó con una gran sonrisa.

—¡Buenos días, Jared! —le respondieron sus padres.

Arnoldo, su hermano mayor, se unió a ellos, y todos juntos en familia tuvieron el culto matutino.

Después del desayuno, Jared y Arnoldo salieron corriendo afuera para montar en bicicleta. Después de un rato, el padre llamó a los niños para que lo ayudaran a transportar algunas cosas de la casa a un lugar de almacenamiento al otro lado del campus. A Jared y Arnoldo les gustaba ayudar a su papá y acordaron llevar algunas cosas en sus bicicletas mientras el papá llevaba los objetos más grandes en el automóvil de la familia.

A Jared le pareció una eternidad esperar a que su padre llegara con el automóvil. Parecía que las horas pasaban lentamente. Pero no estaba molesto. Estaba muy emocionado al pensar en el divertido viaje que darían por el campus.

Después de lo que pareció una espera infinita, mamá llamó a los niños para que entraran en la casa.

—El automóvil no arranca —les dijo—. La batería está descargada.

¿Qué podrían hacer? El taller de reparación de automóviles más cercano estaba a varios kilómetros de distancia.

Arnoldo se fue a su dormitorio a orar. Jared pensó que orar era una buena idea, pero no quería orar solo.

—Arrodillémonos y oremos juntos —les dijo a papá y a mamá.

El papá llamó a Arnoldo y los cuatro se arrodillaron en oración. Al orar, Jared fue especialmente ferviente pidiéndole a Dios que arreglara el automóvil. Después de orar, estaba emocionado por ver cómo Dios respondería.

—¿Puedo encender el automóvil? —preguntó, ansioso.

Jared saltó al asiento del conductor y giró la llave. Pero el automóvil no arrancó.

—¡Vamos a orar de nuevo! —dijo Jared.

La familia volvió a orar y Jared giró la llave por segunda vez. El automóvil no arrancó.

La familia oró de nuevo y tampoco el automóvil arrancó. Jared no podía entender lo que estaba pasando. Corrió a su dormitorio y cayó de rodillas.

«Querido Dios, ¿por qué no respondiste a nuestras oraciones?», dijo en oración.

Se sentía terriblemente triste y desanimado. Oró durante quince minutos. No entendía por qué Dios no le había respondido.

Mientras Jared oraba en su habitación, un vecino pasó por la casa y arregló el automóvil.

Entonces Jared entendió. Dios sí había respondido sus oraciones. Simplemente él estaba esperando que Dios arreglara el automóvil de una manera, pero el Dios de la tierra, de los mares y del universo lo había arreglado a su manera.

Jared nunca olvidará ese día. Cada vez que tiene dudas de si Dios habrá escuchado su oración, recuerda que Dios escucha todas las oraciones y las responde a su manera.

- ¿Qué aprendió Jared sobre la forma en que Dios responde las oraciones?
- ¿Contesta Dios las oraciones siempre de la manera que nosotros pensamos?

- Dios sabe cuál es la mejor forma de responder a nuestras oraciones, porque él es infinitamente sabio.

Gracias a las ofrendas del decimotercer sábado del año 2016 se construyó la Facultad de Medicina donde los padres de Jared enseñan, en la Universidad Adventista de África Central, en Ruanda. Sus ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir una residencia para los profesores de la universidad.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico «Yo iré» de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* «Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu».
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* «Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes».
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* «Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica».

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



ASÍ COMENZÓ LA IGLESIA EN...

David Elie Delhove (1882–1949), un joven misionero de Bélgica, dio inicio a la obra adventista en Ruanda poco después de la Primera Guerra Mundial. A David se le cedió un terreno de 50 hectáreas ubicado a 24 kilómetros al norte de la ciudad de Nyanza, en una colina conocida como La Colina de las Calaveras. Este lugar, según creían los nativos, supuestamente había sido maldecido por el rey de Ruanda. Allí se sentaron las bases para la Misión de Gitwe.